

Protegiendo el Patrimonio Natural de Paraguaná

Aldemaro Romero h.

Paraguaná ha sido tradicionalmente considerada como uno de esos rincones de Venezuela devastados por el clima y la intervención del hombre. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que allí aún se encuentra una flora no sólo de alto valor ecológico, sino también con grandes posibilidades de aplicación en la industria farmacéutica. O

A pesar de su aparente aridez, la Península de Paraguaná representa una de las regiones naturales del país con unas características naturales y humanas realmente sorprendentes.

Debemos empezar diciendo que antes de que se formase la península como tal, lo primero que surgió como elemento natural en dicha área fue el Cerro Santa Ana durante el período Cámbrico, es decir, entre 500 y 600 millones de años atrás. Luego surgió lo que hoy conocemos como la fila del Cerro Monte Cano, durante el Jurásico Superior, es decir hace unos 150 millones de años. Tras el levantamiento de estos elementos geológicos, se formarían a su alrededor rocas sedimentarias de la era Terciaria, es decir, entre 1 y 63 millones de años, que tras unirse con la tierra firme a través de un istmo, conformarían lo que hoy conocemos como la península de Paraguaná.

La Fauna

A pesar que la historia geológica de la península es muy antigua, hoy en día se tienen indicios de que Paraguaná ha cambiado progresivamente en lo que respecta a su fauna y vegetación. En primer lugar se tienen evidencias de que allí existían mamíferos de gran tamaño, como por ejemplo, el megaterio, una especie de pereza gigante de hábitos terrestres, que llegaba a medir tres metros de altura y pesar hasta tres toneladas. La existencia de este tipo de fauna hace tan solo 15.000 años, sólo se puede explicar si aceptamos la presencia de una vegetación mucho más abundante de la que hoy conocemos.

De hecho, aún hoy se encuentran pequeñas poblaciones de felinos tales como el cunaguaro (*Felis Pardalis*) y la onza (*Felis yagouaroundi*), de cachicamo (*Dasyus novemcinctus*), zorro (*Cerdocyon thous*), ardilla (*Sciurus granatensis*) y el venado matacán (*Mazama gouazoubira*). Además de ellos, cabe destacar la presencia de una subespecie endémica de murciélago bigotudo (*Pteronotus parnellii paraganensis*). Varias de estas especies de mamíferos están en franco peligro de extinción, si no es que han desaparecido ya de la península.

Entre las 120 especies de aves halladas en Paraguaná, cabe mencionar el canario de mangle (*Dendroica petechia paraganensis*), el cual es endémico de la península, así como también la cotorra cabezamarilla o cota (*Amazona barbadensis*), especie ya extinguida en Aruba, debido a que se le captura para venderla como mascota, y la cual puede seguir la misma suerte en nuestro país, si no es realmente protegida.

Así mismo en la península se ha citado una especie endémica de pez de agua dulce (*Rachovia hummelincki*).

Todo esto no viene sino a confirmar lo que el conquistador español Alonso de Ojeda escribió de Paraguaná en 1499: "Esta provincia es abundante en venados, conejos, perdices y muchos peces".



Esta orquídea (*Myrmecophila humboldti*) ya es muy escasa en la península, y está en peligro de extinción. En los actuales momentos está protegida en la Reserva Biológica de Monte Cano.

Flora y vegetación

Con excepción hecha del Cerro Santa Ana, el cual posee un bosque nublado en su parte superior, el resto de Paraguaná está dominado por una vegetación característica de ambientes semi-áridos. No por ello dejan de presentarse en la península elementos interesantes de la flora, tanto desde el punto de vista botánico como farmacológico.

Recientemente los investigadores de la Fundación BIOMA, citaron 17 especies de plantas de las cuales cuatro representan reportes nuevos para Paraguaná, dos especies que ya se creían

extintas y seis están representadas por un número de individuos tan bajo que se cree podrían extinguirse en esa región de Venezuela.

Así mismo se han reportado un gran número de especies de plantas de amplio uso medicinal cuyas aplicaciones van desde aliviar dolores de cabeza y muelas hasta como curativo del sarampión y el reuma, entre las que cabe destacar el cauajaro (*Cordia alba*), el supí (*Pereskia guamacho*) y la sábila (*Aloe vera*).

La mayor parte de todas estas especies de plantas de alto valor biológico o farmacológico se encuentran o bien en el Cerro Santa Ana o bien en la fila de Monte Cano.

Conservación

Hasta hace poco sólo existían dos áreas naturales legalmente protegidas en la península. La primera es el Parque Nacional Médanos de Coro, de 91.280 hectáreas el cual, además de contener valores escénicos como son los médanos propiamente dichos, también incluye ciertas especies de gramíneas únicas para el país.

La otra área protegida de menor tamaño pero de mayor valor ecológico, la constituye el Monumento Natural Cerro Santa Ana, de 1.900 hectáreas, pero que alcanza 850 metros de altura y contiene el único bosque nublado de la región.

En 1986, BIOMA, la Fundación Venezolana para la Conservación de la Diversidad Biológica, conjuntamente con el IVIC y la Universidad Experimental Francisco de Miranda, decidió el establecimiento de una Reserva Biológica en la zona de la fila de Monte Cano, al oeste de Pueblo Nuevo. Hoy en día esta reserva tiene una extensión de 1.600 hectáreas de tierra en su mayoría virgen, cedida en comodato por la Junta Comunal de San José de Cocodite.

Igualmente, en 1989 y 1990, BIOMA creó las reservas biológicas de Cueva del Guamo y Piedra Honda, respectivamente, para preservar allí importantes especies de la fauna paraganera, tales como el murciélago bigotudo (*Pteronotus parnellii paraganensis*), la rata arborícola (*Rhiphidomys venezuelae*) y la cotorra paraganera o cota (*Amazona barbadensis*).

Gracias a éstas y otras áreas de protección que se puedan establecer en el futuro, aún hay posibilidades para conservar buena parte del importante patrimonio natural de la península. Si a partir de ahora se logra un balance efectivo entre conservación y desarrollo en esa región de Venezuela, no nos debe quedar la menor duda de que aún hay esperanza. La esperanza de salvar el patrimonio natural de Paraguaná. ■